

Presentación

Vicent Martines
Universidad de Alicante

Antonio Cortijo
University of California

Con la entronización de la globalización en apenas las últimas dos décadas, una de las tendencias más marcadas en la reconstitución y redefinición del mundo contemporáneo es la de la interrelación (económica) entre diferentes pueblos y regiones del globo con el telón de fondo de la supresión de las fronteras o barreras. Aunque la eliminación de dichas fronteras se pensó como algo eminentemente económico (ver, en época reciente, el tratado NAFTA [TLCAN] entre Canadá, EE.UU. y México, o la más creación del nuevo Tratado de Libre Comercio entre Canadá y la UE [AECG], que todavía no ha entrado en vigor, etc.), la globalización ha puesto en marcha tendencias culturales que abogan por la unificación del conjunto y la idea de una comunidad internacional claramente a expensas de lo nacional o incluso regional y local. Sin embargo, de manera curiosa y hasta irónica, esta aparente *supresión de fronteras* ha traído como consecuencia una reacción de signo opuesto, que tiende a levantar barreras entre países y hasta regiones, buceando en la diferencia y analizando la identidad nacional y colectiva como algo constitutivo y esencial de pueblos y gentes. A nivel europeo, a nadie se le escapa que uno de los grandes retos, más allá de la constitución de un mercado único económico y de transferencia de personas, haya sido y continúe siendo la creación de una identidad europea que a la vez dé espacio a las identidades nacionales y regionales. Y en el proceso de gestionar dichas identidades han aflorado recientemente claras reacciones a dicho proceso unificador o globalizador desde el marco de la *región* o la *nación* (entendida de muy diversas maneras, políticas algunas, lingüísticas otras)

En la política contemporánea a nadie se le escapa el giro a la derecha que dicha tendencia nacionalista ha creado en Europa, donde quizá el ejemplo más relevante sea el voto afirmativo del Reino Unido con relación al Brexit. El referéndum sobre la separación de Escocia, a punto de ganarse por los partidarios de la escisión, ya había puesto sobre aviso de que la identidad era tema candente en las islas británicas. En Francia los giros a la derecha del electorado han puesto sobre el tapete el asunto de la identidad nacional francesa, y la crisis Siria ha provocado reacciones semejantes en países como Grecia, Italia, Hungría o Polonia, sin que queden exentos de la misma los países nórdicos, considerados tradicionalmente como inmunes a dicho debate. Pero no sólo Europa parece se ha visto involucrada en un debate por la identidad. El enorme revuelo que un candidato como Donald Trump, finalmente elegido presidente, ha causado en la campaña electoral de las elecciones estadounidenses de noviembre de 2016 apunta a un mismo problema: el de la definición de la *americanidad*, escindida entre un concepto *wasp* o uno *multicultural* e integrador.

Pareciera, pues, que es hecho candente el de definir y gestionar la identidad en la sociedad contemporánea globalizada. En las tierras de habla catalana y valenciana la cuestión política de la independencia esconde, entre otras cosas, una preocupación por esta cuestión de la identidad. No es baladí, en este sentido, que proliferen recientemente por la geografía española en su conjunto numerosas obras que abordan el tema de la construcción de la identidad nacional y sus símbolos y mitos. Recientemente se han publicado obras que

exploran dicho concepto (con el precedente admirable de J.Á. Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid: Taurus, 2001), entre las que se pueden mencionar las siguientes: Jesús Torrecilla, *España al revés: los mitos del pensamiento progresista español (1790-1840)* (Madrid: Marcial Pons, 2016); Xavier Andreu Miralles, *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional* (Madrid: Taurus, 2016); Ignacio Merino, *Por qué España. Una historia simbólica* (Ariel: Barcelona, 2016); José Álvarez Junco, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016); Juan Pablo Fusi, *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX* (Madrid: Taurus, 2016); Sergio del Molino, *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue* (Madrid: Turner, 2016).

A ello puede añadirse, en el ámbito catalán, el reciente título coordinado por Emili Samper, titulado *The Myths of the Republic: Literature and Identity* (Estudis Catalans, Kassel: Reichenberger, 2016), o trabajos de diverso cuño ideológico como son los de Josep Fontana, *La formació d'una identitat. Una història de Catalunya* (Vic: Eumo, 2014), Gabriel Tortella, *Cataluña en España: historia y mito* (Madrid: Gadir, 2016) y Roberto Fernández, *Cataluña y el absolutismo borbónico. Historia y política* (Barcelona: Crítica, 2014). Para el caso valenciano, contamos recientemente con un libro bien pensado y articulado, de Vicent Baydal, titulado *Els valencians, des de quan són valencians?* (Valencia: Editorial Afers, 2016). Huyendo de polémicas ideológicas, el autor plantea el nacimiento de una conciencia *nacional* valenciana en el siglo XIV, por oposición a una identidad más incluyente, catalana o hasta aragonesa: “La creació del Regne de València per Jaume I es remunta al 1238, però la idea d'una identitat col·lectiva valenciana comuna a les terres entre el Sénia i el Segura no cristal·litza fins a mitjans del segle XIV. La lluita contra els aragonesos, durant el conflicte pels furs de València contra els nobles d'Aragó entre 1261 i 1330, va accelerar la formació d'una identitat pròpia.”

Por último, para terminar con las referencias, podemos también hacer mención a dos congresos representativos de este sentir general del que hablamos. En septiembre de 2016 se celebró en la Otto-Friedrich-Universität Bamberg el 25è *Col·loqui Germanocatalà / 25 Katalanistentag*, con el sugerente título de *La batalla de les identitats: Discursos de centre i perifèria / Umkämpfte Identitäten. Zentrum und Peripherie im Diskurs*.¹

El encuentro de Bamberg partía de la constatación de la cierta posición relevante —o más visible— de la catalafonía entre los procesos de vindicación nacional, con indudable notoriedad en el panorama actual. Se toma en consideración una perspectiva que, por un lado, pretende superar los límites temáticos de la Filología y, por otro, intenta alcanzar descripciones, explicaciones y análisis de la actualidad, atendiendo tanto a las aportaciones de la (socio)lingüística, los estudios literarios y los estudios culturales. Se toma como hilo de Ariadna —para no caer devorados por ningún Minotauro en los recodos del azaroso y fangoso laberinto en que toda reflexión sobre la identidad de los pueblos puede llegar a convertirse— la coherencia temática que se desprende del concepto de discurso. Éste, a través de un poco menos que inevitable vertiente dialéctica, sirve de bálsamo —y no de Fierabrás— contra tentaciones de argumentación esencialista y revela de qué modo y en qué medida toda adjudicación identitarias (el) resultado de un proceso negociado, negociable, abierto y dinámico, abierto a un tratamiento democrático y plural.

Desde el punto de vista lingüístico se requiere investigar en qué punto el cambio lingüístico, como proceso complejo que es, se manifiesta como resultado de la capacidad de las lenguas para adaptarse a las transformaciones de las necesidades comunicativas y cognitivas de

¹ <http://www.katalanistik.de/cat/colloqui-germano-catala/25-bamberg-2016/>.

los hablantes. La norma actúa como elemento aglutinador de tendencias de cambio, y también como representación o metáfora de unidad. Desde el punto de vista de los estudios literarios y culturales cabe reflexionar sobre el grado en que la identidad puede devenir un tema central, directa y/o indirectamente, en las literaturas, y de la expresada en lengua catalana en concreto. En este sentido ¿qué significa ser catalán? ¿Existe una esencia de valores nacionales? ¿cómo y qué, si hay cómo y qué posible, se distingue la literatura en catalán de las otras?

Más recientemente, el 29è *Curs de Sociolingüística* de la Sede Universitaria de la Nucia, Universitat d'Alacant, que tiene lugar en octubre-noviembre de 2016, se titula *Nosaltres? Construïm la identitat ara i ací. Ensenyament i referents culturals*. Este 29º Curso de Sociolingüística, intenta responder a interrogantes fundamentales sobre los elementos que configuran identidad colectiva catalana —con especial referencia a Valencia—.² La lengua, la literatura, las tradiciones y las costumbres, la arquitectura, el pasado compartido... ¿Cómo se ha construido esta identidad a lo largo de los siglos? ¿Cómo se configuran las identidades en la sociedad contemporánea? ¿Qué papel corresponde al sistema educativo? ¿Qué elementos de nuestra identidad se han de enseñar y cómo se deben transferir? Se han desarrollado múltiples ponencias que abordan el tema desde perspectivas diversas.³

En realidad la discusión sobre la identidad y su enmarque dentro de la constitución de los estados nacionales no es problema nuevo o de reciente cuño en la geografía ibérica. Y aunque los estudiosos coincidan en que es el siglo XIX, dentro del clima de los nacionalismos de la época, cuando se forman y constituyen las identidades nacionales modernas, no podemos decir que el tema fuera nuevo en la historia de la cultura. Se percibe una clara preocupación por la identidad nacional en la Península Ibérica en el clima humanista del comentario a Juan de Mena, de Hernán Núñez (*Glosa a las Trezientas*, 1499), en la que el autor rivaliza con el humanismo italiano desde la perspectiva de la superioridad nacional cultural. Y de clara raigambre identitaria es la decisión de Pere Antoni Beuter de traducir al español su magna *Història de València* en 1546. Las discusiones sobre el goticismo hispano o las polémicas de los falsos cronicones, de los siglos XVI y XVII, apuntan a una preocupación por el tema de la identidad que remite a la historia como juez que puede dirimir el caso de manera semejante a como a la historia se acude hoy en día como refrendo de posiciones ya tomadas *a priori*.

Nosotros nos queremos sumar a esta reflexión sobre las señas identitarias de los pueblos y naciones desde *eHumanista/IVITRA* ofreciendo en este número dos contribuciones de peso. Enric Morera, Presidente de las Cortes Valencianas, reflexiona en su “Les institucions valencianes i la identitat dels valencians” sobre el papel institucional de los organismos gubernamentales en el manejo y gestión de la identidad valenciana.⁴ Eloi Grasset coordina un especial monográfico en que se pidió a diferentes colaboradores que reflexionaran sobre el papel que el imaginario medieval ha ocupado en la gestación y definición de la identidad nacional catalana. En ambos casos se resalta que la identidad, asunto candente en la política contemporánea, obedece más a un proceso poroso de redefinición constante que a señas permanentes que quepa adscribir a pueblos y regiones. Como construcción narrativa que en gran parte es, son quienes se dedican al estudio del discurso quienes mejor están dotados para analizar los múltiples recovecos que entran en su construcción.

² <http://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/2016/10/28/5812fdd746163fa7098b4628.html>.

³ <https://web.ua.es/es/seus/lanucia/cursos-y-jornadas/2016-2017/29e-curs-de-sociolingüística/29e-curs-de-sociolingüística-de-la-nucia-nosaltres-construim-la-identitat-ara-i-aci-ensenyament-i-referents-culturals.html>.

⁴ Esta presentación se basa en el discurso que ofreció en la Universidad de Alicante/Universitat d'Alacant, el día 3 de noviembre de 2016, por invitación expresa del Rector de la misma.